

EL CASO «KHALED KELKAL»

Una clave para entender la radicalización islamista en la europa del año 2015

Miguel Ángel Cano Paños

Profesor Titular de Derecho Penal. Universidad de Granada

CANO PAÑOS, Miguel Ángel. El caso «Khaled Kelkal»: una clave para entender la radicalización islamista en la Europa del año 2015. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* (en línea). 2015, núm. 17-09, pp. 1-28. Disponible en internet:

<http://criminnet.ugr.es/recpc/17/recpc17-09.pdf>
ISSN 1695-0194 [RECPC 17-09 (2015), 14 jun]

RESUMEN: En este año 2015, Francia ha sido de nuevo objetivo terrorista por parte del islamismo radical. Los autores de los atentados terroristas cometidos en París a principios del mes de enero han sido jóvenes con pasaporte francés y de origen extranjero. Sin embargo, no ha sido ésta la primera vez que el país galo se ha visto confrontado con esta amenaza. Para demostrar esa afirmación, el siguiente trabajo tiene como objetivo prioritario analizar la historia de Khaled Kelkal, un joven francés de origen argelino que en su momento fue considerado el principal responsable de la ola de atentados cometidos por el GIA en Francia durante el año 1995. La base de este análisis lo constituye una entrevista realizada al joven musulmán por un sociólogo alemán tres años antes de los atentados. Dicha entrevista constituye un excepcional documento que sin duda puede dar las claves que expliquen el proceso de radicalización yihadista de no pocos jóvenes musulmanes europeos en la época actual.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo islamista, radicalización, jóvenes musulmanes, Khaled Kelkal, inmigración, inmigrantes de segunda generación.

ABSTRACT: In the year 2015, France was again terrorist target by radical Islamism. Those responsible for the terrorist attacks carried out in Paris in early January were young Muslims with French passport and foreign origin. However, this was not the first time that the French society has been confronted with this threat. In order to prove this assertion, the main purpose of the following paper is to analyze the history of Khaled Kelkal, a young Frenchman of Algerian origin who once was considered the main responsible for the wave of attacks carried out by the GIA in France in 1995. The basis of this analysis is an interview with Kelkal by a German sociologist three years before the attacks. The interview is an exceptional document that can certainly provide clues to explain the process of jihadist radicalization of many European young Muslims in recent years.

KEYWORDS: Islamist terrorism, radicalization, young Muslims, Khaled Kelkal, immigration, Second generation immigrants.

Fecha de publicación: 14 junio 2015

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. FRANCIA Y EL TERRORISMO ISLAMISTA EN LA DÉCADA DE 1990. 1. La guerra en Argelia y el papel del GIA. 2. La historia de Khaled Kelkal. III. LA ENTREVISTA CON KHALED KELKAL. IV. REFLEXIONES FINALES.

I. INTRODUCCIÓN

Los atentados terroristas de raigambre islamista cometidos en París el pasado mes de enero de 2015 por tres jóvenes musulmanes residentes en Francia han causado conmoción a nivel planetario, despertando de un cierto letargo tanto a la organización Al Qaeda como a otros grupos pertenecientes a la red yihadista global, y confrontando de nuevo a la sociedad europea con una amenaza difusa, con un enemigo anónimo y ciertamente impredecible, a la vez que letal.

Sin embargo, y si se analiza con cierto detenimiento la historia más reciente, los terribles hechos cometidos en la capital gala no han supuesto desde luego una novedad para la sufrida sociedad francesa. Más bien al contrario: en las últimas tres décadas, y con un llamativo lapso temporal de apenas diez años, tres acontecimientos puntuales en los que, en todos ellos, se han visto implicados jóvenes franceses de procedencia inmigrante, han hecho resquebrajar el modelo francés de integración de la población extranjera, llegándose incluso a afirmar que la rebelión de un sector de la juventud musulmana con pasaporte francés constituye la consecuencia en cierto modo lógica –aunque, evidentemente, injustificable– a cuatro décadas de segregación social, territorial y étnica dentro del conjunto de la sociedad francesa.¹ Con las terribles consecuencias que se han podido observar el pasado mes de enero en la capital gala.

Así, en el verano y otoño del año 1995, Francia ya vivió una oleada de acciones terroristas cometidas por el Grupo Islámico Armado (GIA) en respuesta al apoyo dado por el país galo al gobierno argelino en el poder. El atentado más grave tuvo lugar el 25 de julio en la estación de trenes de cercanías parisina de Saint-Michel, donde un artefacto explosivo acabó con la vida de ocho personas, hiriendo a más de un centenar. Para trasladar la yihad a Francia, el GIA se sirvió de jóvenes inmigrantes musulmanes que vivían su desarraigo –real o percibido– en el extrarradio de ciudades como París o Lyon. Uno de ellos fue Khaled Kelkal, un joven de 25 años de origen argelino, radicalizado en prisión, el cual fue reclutado por la organización terrorista argelina para cometer los atentados terroristas.

Diez años más tarde, Francia se vio de nuevo confrontada con el enfado, la rabia y la frustración del joven colectivo inmigrante de religión musulmana. Efectivamente, la muerte el 27 de octubre del año 2005 de dos menores de origen extranjero en un barrio situado a las afueras de París desencadenó una ola de disturbios sin precedentes a lo largo y ancho del país galo. Los autores de esta revuelta urbana

¹ Así lo declaró el Primer Ministro francés, Manuel Valls, en una comparencia antes los medios de comunicación días después de los atentados de París. Véase: «Valls alerta de que en Francia hay un “apartheid

eran en su mayoría menores y jóvenes asentados en las tristemente famosas *banlieues*, a saber, barrios marginales situados en la periferia de las grandes ciudades. Sujetos con pasaporte francés pero que se sienten víctimas de una marginación y discriminación socio-económica por parte de la sociedad francesa mayoritaria, lo cual lleva irremisiblemente a la consolidación de un estado de frustración en lo relativo a sus perspectivas de futuro en la sociedad de acogida.²

Pues bien, en este año 2015, Francia se ha visto de nuevo envuelta en unos terribles acontecimientos de naturaleza terrorista cuyos protagonistas vuelven a ser jóvenes franceses de origen extranjero y de religión musulmana. Aunque hasta el momento no han sido muchos los datos que han trascendido sobre la historia vital de los hermanos Said y Chérif Kouachi, dos jóvenes franceses de origen argelino, de 34 y 32 años de edad respectivamente, autores de la matanza en la sede del semanario satírico «Charlie Hebdo», así como la de Amedy Coulibaly, un joven de 33 años de raza negra, nacido también en Francia y responsable tanto de la muerte de un agente de policía parisino como del asalto y toma de rehenes en el supermercado Hyper Cache, todo parece indicar que los protagonistas de estos macabros atentados pueden ubicarse, al igual que en los años 2005 y 1995, dentro de ese sector de jóvenes franceses musulmanes con un trasfondo migratorio y que, de nuevo, dan rienda suelta a su endémica ira y frustración de la forma más bárbara y atroz posible.

Llegados a este punto, conviene analizar el papel que juega el Islam y, más concretamente, el islamismo radical, en las vidas de estos jóvenes con pasaporte occidental. Tal y como se ha apuntado en los párrafos anteriores, la situación *anómica* de estos jóvenes musulmanes franceses viene caracterizada desde hace años tanto por aspectos de carácter ecológico (barrios marginales en la periferia de las ciudades galas), como, sobre todo, sociológico (desigualdad de oportunidades con respecto a la población autóctona en lo relativo a la formación académica, ocupacional o laboral). Hace años, su vía de escape a esta frustración era la música rap, el consumo de drogas o la delincuencia común. Hoy en día, el Islam, y más concretamente el islamismo radical, se perciben por estos jóvenes inmigrantes de segunda generación como un elemento de unión, como un lugar de consuelo donde compartir desdichas con otros individuos confrontados con los mismos problemas, pero que comparten la misma fe. Gracias a la religión –aunque convendría hacer en este caso referencia específica (y excluyente) al yihadismo militante– un individuo que se considera a sí mismo como socialmente improductivo encuentra una comunidad donde se viven concretamente la solidaridad y la fraternidad. Una comunidad que le transmite una identidad, ya sea en el seno de una célula islamista asentada en

² Para un análisis de los acontecimientos acaecidos en Francia en el otoño del año 2005 véase: CANO PAÑOS, Miguel Ángel (2006): «Algunas reflexiones criminológicas sobre el fenómeno de la violencia juvenil urbana en Francia», *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 8 (2006), pp. 1-31.

Europa, ya sea enrolándose en las filas del Estado Islámico (EI). La decepción en la escuela o en la búsqueda de empleo, la discriminación cotidiana o el endémico bajo estatus familiar son situaciones que conducen en principio a un estado de resignación del individuo. No obstante, una vez (re)descubierto el Islam, ese mismo individuo experimenta una transformación, una especie de catarsis, ya que, en su percepción, la religión musulmana es la única verdadera, encontrándose la misma en una notoria superioridad moral y ética con respecto a la malvada y atea sociedad occidental. El sentimiento de pertenencia a la *umma* se vuelve a poner en un primer plano, reforzándose al mismo tiempo la segregación del individuo frente a la sociedad autóctona. Cuando la vida parecía estar desprovista de sentido, se encuentra uno: el tener una misión que cumplir en nombre del Islam, ya sea la difusión del credo mahometano, ya sea la creación de una micro-sociedad islámica en el seno de una sociedad no islámica, ya sea la defensa de los «hermanos musulmanes» oprimidos a través de la comisión de brutales atentados terroristas.

Tal y como se ha apuntado al comienzo del presente trabajo, el temor al fundamentalismo islamista en el caso de Francia no proviene desde luego de los atentados ocurridos en París en enero de este año 2015, o los llevados a cabo en las ciudades de Toulouse y Montauban en marzo de 2012 por parte del joven Mohammed Merah,³ sino que comienza con los atentados terroristas cometidos en París en julio de 1995 y el conocido caso «Khaled Kelkal», un joven de origen argelino que creció en un suburbio de la ciudad de Lyon y que en su momento fue considerado el principal sospechoso de las explosiones ocurridas en el metro parisino. Posteriormente, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los EE.UU. exacerbaban indudablemente ese miedo, dejando un sentimiento de urgencia en toda la temática relativa a la seguridad nacional. En este contexto, los principales destinatarios de esta discusión fueron –y siguen siendo– los jóvenes inmigrantes de los suburbios, los cuales, a lo largo de los años, han venido siendo vistos como simpatizantes de los radicales islamistas.

En este sentido, es muy posible que un análisis de la vida personal y del entorno social de los jóvenes musulmanes que se encuentran detrás de esos atentados terroristas pueda proporcionar una visión más profunda de las razones últimas que les llevaron a adoptar el islamismo radical, embarcándose, bien en su propio país, bien en Oriente Próximo –uniéndose a las filas del EI–, en una yihad contra los infieles; y acabando con la vida de seres humanos inocentes.

A la vista de lo explicado en los párrafos anteriores, el objetivo del siguiente trabajo es analizar a fondo la historia vital de Khaled Kelkal contada en primera persona, ya que para ello se dispone de un excepcional retrato sociológico en forma de

³ Un análisis de estos ataques terroristas puede consultarse en: CANO PAÑOS, Miguel Ángel (2013): «El caso “Mohammed Merah” en el contexto actual del terrorismo islamista. O cómo Francia tropieza de nuevo con la misma piedra», *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 15, pp. 1-19.

entrevista, la cual le fue realizada al joven de origen argelino tres años antes de los atentados del año 1995. Como se verá en los siguientes epígrafes, dicha entrevista goza sin duda de una palpable actualidad, ya que la misma puede contribuir enormemente a entender el trasfondo personal, familiar, ecológico y social de muchos de los jóvenes musulmanes –no sólo franceses, sino europeos– que en las últimas fechas han decidido dirigir su odio a la sociedad occidental en forma de atentados terroristas.⁴

II. FRANCIA Y EL TERRORISMO ISLAMISTA EN LA DÉCADA DE 1990

1. La guerra en Argelia y el papel del GIA

En el continente europeo, posiblemente sea Francia el país que posee la mayor experiencia en el ámbito del terrorismo islamista. Así, la guerra civil que asoló Argelia –antigua colonia francesa– durante la década de 1990 tuvo un profundo impacto en el seno de los musulmanes procedentes de ese país que residían en Francia. Mientras que la mayoría de los inmigrantes argelinos se limitaron a seguir de una manera un tanto pasiva los acontecimientos que sacudían a su país, un sector de esta comunidad se radicalizó con el tiempo, considerando que el régimen argelino que se encontraba en el poder –y que estaba siendo apoyado por Francia– debía ser combatido de todas las maneras posibles.

El 26 de diciembre de 1991 se celebró en Argelia la primera vuelta de las elecciones legislativas, en las cuales salió vencedor el Frente Islámico de Salvación (FIS), con más del 47 por 100 de los votos. Las perspectivas para la segunda vuelta auguraban al FIS una amplia mayoría de escaños. No obstante, en enero de 1992 se produjo un golpe de Estado, en el transcurso del cual el ejército interrumpió las elecciones, disolviendo al FIS el 4 de marzo. Como consecuencia de ello se desencadenó una cruenta guerra civil, la cual iba a prolongarse durante el resto de la década, causando más de cien mil muertos. Un conflicto en el cual la referencia islamista desempeñó sin duda un papel central.

La guerra civil apresuró el proceso de fragmentación del movimiento surgido del FIS, enfrentando de una forma cada vez más clara a sectores burgueses con la juventud urbana pobre. Esta última fue identificándose paulatinamente con la constelación de grupúsculos armados de carácter insurgente que más tarde tomaron el nombre de Grupo Islámico Armado (GIA). Preconizando una guerra total contra

⁴ Dicha entrevista, dada su actualidad, se ha «rescatado» de un artículo publicado en el año 2008 por parte del autor de este trabajo. Véase al respecto: CANO PAÑOS, Miguel Ángel (2008): «La radicalización yihadista en el contexto de la inmigración. El caso de Khaled Kelkal», *Athena Intelligence Journal*, Assessment núm. 9, pp. 8-21.

el poder y reacio a cualquier tregua o compromiso, el GIA fue aglutinando a un movimiento salafista yihadista particularmente violento.⁵ En Francia, país donde vivía una numerosa población de origen argelino y donde los vínculos forjados con Argelia después de treinta y dos años de colonización seguían siendo intensos, la guerra civil en territorio argelino se convirtió con el tiempo en un reto de carácter interno. Tras los asesinatos de cinco funcionarios franceses en Argelia, a los que siguieron una serie de medidas policiales en Francia contra militantes islamistas argelinos, el GIA decidió trasladar la yihad a territorio francés, secuestrando un avión de Air France en diciembre de 1994, e iniciando una campaña de atentados durante el verano y el otoño de 1995, los cuales produjeron un total de diez muertos y 175 heridos.

Aunque esas acciones terroristas fueron interpretadas inicialmente como episodios circunscritos al apoyo que el gobierno galo prestaba al régimen argelino (y que, por tanto, habría motivado la violencia chantajista del GIA), lo cierto es que puede verse en ellos uno de los primeros intentos serios del yihadismo global por golpear al enemigo lejano en su propio territorio.⁶ En Francia se crearon por el GIA tres células de activistas islamistas (en las ciudades de Lyon, París y Lille), en las que se mezclaban militantes que habían acudido expresamente de Argelia con jóvenes inmigrantes musulmanes de Segunda generación residentes en los extrarradios, y que constituyeron la conexión entre la dirección argelina y el medio juvenil de los suburbios franceses. Si bien el GIA introdujo a alguno de sus comandos directamente en Europa, lo cierto es que esta organización terrorista no podía prescindir de los descendientes de inmigrantes magrebíes a la hora de planear y ejecutar atentados terroristas en suelo francés. Durante años, la sociedad francesa había empujado a todas luces a muchos de estos jóvenes musulmanes hacia los márgenes de la sociedad, recluyéndolos en las tristemente célebres *banlieues*,⁷ de modo que con el tiempo se había formado un potencial humano dispuesto a poner en jaque a su propio país.⁸

⁵ Véase, en detalle: KEPEL, Gilles (2001): *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona: Península Atalaya, pp. 400 y ss.

⁶ En los mismos términos: JORDÁN, Javier/TORRES, Manuel R. (2005): «El yihadismo en Europa: tendencias y evolución», p. 4. Consultable en Internet: <http://www.athenaintelligence.org/europa.html>.

⁷ «*Banlieue*» designa una zona urbana o bien «un conjunto de zonas urbanas» situadas en la periferia de las grandes ciudades francesas. Su construcción se remonta especialmente a la década de 1960 en el marco de los programas de «Zonas para urbanizar en prioridad» (ZUP, por sus siglas en francés), siguiendo una especie de proceso centrífugo de expulsión y retención extra-muros de las masas obreras. Actualmente, estas «áreas urbanas sensibles» o «*zones de non droit*» —como se les suele denominar frecuentemente por parte de las instancias oficiales y los medios de comunicación— concentran a las capas sociales más precarias, entre las que se incluye un alto porcentaje de inmigrantes, y, sobre todo, los jóvenes de Segunda y Tercera generación hijos y nietos de los trabajadores musulmanes extranjeros llegados a Francia en las décadas de 1960-1970. Entre las condiciones sociales e institucionales que caracterizan las *banlieues* pueden destacarse la precariedad infraestructural (vivienda, transportes), un alto índice de paro producto de una profunda exclusión estructural, así como una continua presión policial sobre sus habitantes, especialmente en lo que hace referencia a los jóvenes de origen extranjero.

⁸ En la década de 1960, Francia recibió con los brazos abiertos a las primeras oleadas de musulmanes que acudieron en busca de trabajo, cuando el país necesitaba urgentemente mano de obra. No obstante, desde

2. La historia de Khaled Kelkal

En el verano y otoño del año 1995 se produjo en Francia una oleada de atentados terroristas cometidos por el GIA en respuesta al apoyo dado por Francia al gobierno argelino en el poder. El atentado más grave tuvo lugar el 25 de julio en la estación de trenes de cercanías parisina de Saint-Michel, donde un artefacto explosivo acabó con la vida de ocho personas, hiriendo a más de un centenar.

En agosto de ese mismo año, la policía francesa encontró en un aparato explosivo colocado en las vías del tren de alta velocidad (TGV) las huellas dactilares pertenecientes a un joven de origen argelino. Se trataba de Khaled Kelkal, un individuo de 25 años perteneciente a la Segunda generación de inmigrantes y que residía en un lóbrego barrio con gran población musulmana situado a las afueras de Lyon. Comprobada su identidad, la policía distribuyó por todo el país centenares de miles de fotos que mostraban el rostro del joven argelino, al cual se consideraba como el principal sospechoso de los atentados terroristas acaecidos ese mismo verano. Con ello, Khaled Kelkal no sólo alcanzó el estatus de enemigo público número uno de Francia, sino que al mismo tiempo se convirtió en el primer terrorista con la vitola de héroe popular entre los jóvenes musulmanes del extrarradio.

Finalmente, el 29 de septiembre, y con la presencia de las cámaras de la televisión francesa, Khaled Kelkal fue abatido a tiros por una brigada antiterrorista de la policía francesa en un suburbio industrial de la ciudad de Lyon. Fueron millones los franceses –y no franceses– que pudieron seguir en directo por televisión cómo un par de gendarmes golpeaban con sus pies el cuerpo sin vida de Khaled para cerciorarse de que efectivamente estaba muerto.

Tan pronto como fue anunciada la muerte del joven argelino en los medios de comunicación, cientos de jóvenes musulmanes protagonizaron violentos disturbios en los suburbios de París y Lyon, quemando coches, rompiendo ventanas, saqueando tiendas y enfrentándose a la policía. Esos disturbios se extendieron rápidamente a otros barrios con población inmigrante repartidos por toda Francia. Khaled Kelkal se había convertido en una especie de mártir para los jóvenes musulmanes desarraigados que habitan en los suburbios franceses, cuya sensación de frustración e ira hacia la sociedad francesa les hizo simpatizar con un sujeto el cual había sido

principios de la década de 1990, en una época marcada por un excedente de trabajo, la sociedad francesa comenzó a tratar a los descendientes de los inmigrantes como las «ovejas negras». Así, mientras que la generación de los padres había contribuido de un modo significativo al despegue económico de Francia y al desarrollo de la sociedad francesa, sus hijos y nietos, económicamente superfluos, comenzaban a suponer un estorbo para el país. Algunos de los componentes de la Segunda y Tercera generación de inmigrantes, mujeres en su mayoría, conseguían más o menos integrarse. Pero los jóvenes musulmanes, aislados en ghettos urbanos, se veían empujados a abandonar la escuela, uniéndose a bandas juveniles, consumiendo drogas e involucrándose en actividades delictivas y violentas. Los sucesivos gobiernos franceses, habiendo fracasado en su intento de mejorar las condiciones sociales de estos jóvenes, los fueron dejando como un problema para las fuerzas policiales. En el contexto descrito, no es de extrañar que los extremistas musulmanes vieran en estos jóvenes una fuerza bruta de la cual servirse para sus fines terroristas.

capaz de luchar contra el sistema. En opinión de Areski Dahmani, fundador y presidente de France Plus, la única organización musulmana en Francia con un compromiso más social que religioso, Khaled Kelkal constituyó en su momento «el producto del fracaso de más de veinte años a la hora de integrar a las razas» en un país como Francia, cuya sociedad nunca había sido capaz de aceptar totalmente a los inmigrantes norteafricanos.⁹

Sin embargo, el caso «Khaled Kelkal» no se cerró con la muerte del protagonista de la ola de atentados del año 1995. Así, días después de su muerte, el diario liberal francés *Le Monde* publicó a lo largo de tres páginas una entrevista que el sociólogo alemán Dietmar Loch había tenido con Khaled Kelkal en el año 1992. Loch, en aquella época investigador en la Universidad de Bielefeld (Alemania), se había trasladado a Francia durante el curso 1991/92 con la intención de llevar a cabo una investigación sobre los jóvenes procedentes de familias inmigrantes que habitaban en las *banlieues* de Lyon. Entre los jóvenes a quienes entrevistó para su trabajo se encontraba casualmente Khaled Kelkal, el cual en aquellos momentos contaba con 21 años de edad. La entrevista se llevó a cabo en el barrio de Vaulx-en-Velin, lugar donde residía el joven argelino con su familia. En dicha entrevista se reflejan las reflexiones efectuadas en su día por Kelkal sobre la sociedad francesa, el racismo, la delincuencia y el Islam. Las mismas emiten una singular visión de las historias, condiciones de vida y puntos de vista de lo que, en palabras de Leiken –y sin pretender caer en el alarmismo– podría denominarse la «emergente generación de yihadistas europeos autóctonos».¹⁰ La historia de Khaled Kelkal, del que la entrevista realizada en el año 1992 constituye sin lugar a dudas un excepcional retrato sociológico, pone de manifiesto con toda su crudeza el proceso a través del cual un joven del extrarradio, nacido en Argelia pero criado en Francia desde niño, adopta con el tiempo el islamismo radical. En este sentido, la mencionada entrevista muestra la decepción de un alumno meritorio al verse excluido de cualquier tipo de participación por parte de la sociedad francesa autóctona, la caída en la delincuencia, el encuentro con el Islam en la cárcel y el sentimiento ulterior de «redención» tras redescubrir la fe. En el contexto descrito hay que decir que las numerosas encuestas sobre el Islam realizadas en Francia en los años 1990 permiten establecer que este tipo de historial, sin ser la norma, no tiene nada de excepcional: el malestar social, unido a un sentimiento de alienación, condujeron a algunos jóvenes de origen inmigrante a una *reislamización* que vivían como una especie de ruptura.

Khaled Kelkal había nacido en Argelia en el año 1971. Cuando contaba con dos años de edad se trasladó a Francia, país donde trabajaba y residía su padre desde el

⁹ Cita reproducida en: VIORST, Milton (1996): «The Muslims of France», *Foreign Affairs*, p. 91.

¹⁰ Véase: LEIKEN, Robert S. (2004): *Bearers of Global Jihad? Immigration and National Security after 9/11*, Washington: The Nixon Center, p. 61.

año 1969. Kelkal creció en Vaulx-en-Velin, una especie de ciudad dormitorio situada en las cercanías de Lyon, con decenas de bloques de edificios de una veintena de plantas, una gran proporción de inmigrantes, paro y pobreza.¹¹ En definitiva, un lugar donde se acumulan muchos problemas sociales. En un principio pareció como si Kelkal estuviera predestinado a salir algún día del infierno de las *banlieues* e integrarse completamente en la sociedad francesa mayoritaria. Así, y tras concluir con éxito sus estudios primarios, Kelkal consiguió dar el salto al *lycée*, lo cual suponía un paso previo a una carrera universitaria. No obstante, fue en esa época cuando el joven de origen argelino comenzó por vez primera a percibir la abismal diferencia que para un adolescente suponía vivir en la ciudad de Lyon o en un barrio marginal. En la mencionada entrevista, Kelkal narraba lo siguiente: «En mi clase sólo estaban los ricos. (...) Los otros alumnos nunca habían visto en su clase a un chico árabe». Finalmente, y en contra del expreso deseo de sus padres, Kelkal decide abandonar los estudios. Es entonces cuando con su grupo de amigos del barrio comienza a cometer pequeños delitos, lo cual le acarrea al joven francés de origen argelino tener sus primeras experiencias con la policía y justicia francesas, dando finalmente con sus huesos en prisión. En la entrevista, Kelkal explica lo siguiente: «A decir verdad, como árabes la justicia no nos puede soportar», llegando a considerar que el hecho de que un sujeto tenga un origen extranjero conlleva *de facto* a sufrir una pena más severa. Una vez en prisión, Kelkal comparte celda con otro individuo musulmán, del cual aprende no sólo a dominar el árabe, sino también a conocer el Islam de una manera más profunda e intensa, experimentando durante su estancia en prisión «un gran enriquecimiento del espíritu». En opinión del joven de origen argelino, el Islam le proporcionaba una identidad, un sentido de pertenencia a una gran familia en un país como Francia donde, por otra parte, él nunca había encontrado su lugar. «Yo no soy ni árabe ni francés, yo soy musulmán», afirmaba Kelkal en la entrevista. Tras ser puesto en libertad, Khaled Kelkal viaja con su madre a Argelia en el año 1993, país donde se había desencadenado una cruenta guerra civil. Se piensa que durante ese viaje fue reclutado por extremistas radicales, regresando convertido en un fanático. De nuevo en Francia, Kelkal organiza en su barrio visionados de cintas sobre el GIA, siendo cooptado por Ali Tushent, «emir del GIA», el cual le nombra responsable del grupo para Europa. De acuerdo con las autoridades policiales francesas, en la primavera del año 1995 Khaled Kelkal tuvo un encuentro con Boualem Bensaid, un destacado miembro del GIA que se encontraba en Francia con la misión de reclutar operativos para llevar a cabo ataques terroristas en territorio francés.

Tal y como se apuntó anteriormente, el diario *Le Monde* publicó dicha entrevista

¹¹ A mediados de la década de 1990, casi la mitad de la población de Vaulx-en-Velin tenía menos de 24 años. El 40 por 100 de los habitantes del barrio procedían de países del Magreb. Y para aquellos sujetos con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, la tasa de desempleo ascendía al 24 por 100 en 1995, año en el que tuvieron lugar los atentados.

el 7 de octubre de 1995, acompañándola de una editorial que portaba el siguiente título: «Khaled Kelkal, víctima del racismo cotidiano». Es indudable que con ello no se pretendían justificar los atentados y las muertes que Kelkal tenía a sus espaldas. Con todo, ese título contiene desde luego una parte importante de verdad si uno se detiene a analizar la corta vida de este joven musulmán que aparentemente un día intentó adaptarse sin éxito a la sociedad francesa de acogida, siendo permanentemente etiquetado como francés de segunda. La historia del Khaled Kelkal es única, pero sin duda muy explicativa de la situación en la que hoy en día se encuentran muchos jóvenes de su edad, origen y situación social. Para el periodista Henri Tincq, el itinerario y la muerte de Kelkal, alumno ejemplar de la escuela laica que había encontrado en el Islam una salida a sus sucesivas frustraciones, ilustra claramente el fracaso del modelo de integración a la francesa.¹²

III. LA ENTREVISTA CON KHALED KELKAL¹³

Loch: ¿Puedes explicarme algo sobre ti y sobre tu etapa en la escuela?

Kelkal: *Yo nací en Argelia. Cuando tenía dos años vine a Francia. Crecí en el barrio de Vaulx-en-Velin, lugar donde pasé una buena etapa durante la escuela primaria. Tenía notas aceptables, incluso podría decirse que buenas. Seguidamente fui al collège «Les Noirettes», lugar donde comenzaron a producirse las primeras tonterías. Allí todos estábamos mezclados, gente procedente del ZUP [zone à urbaniser en priorité], gente del pueblo, y nos lo pasábamos bien. Eran básicamente las primeras estupideces, como el intercambio de cuadernos durante las clases, el sistema de «ayúdame a ti mismo».... No obstante nos entendíamos bien con los maestros, éramos un grupo homogéneo, teníamos todos la misma mentalidad, hablábamos poco, pero nos entendíamos rápidamente y eso era realmente lo bueno. Pero cuando cambié de escuela, allí [en el instituto] todo fue de repente totalmente distinto. Es allí donde no pude volver a encontrar de nuevo esa mentalidad.*

Loch: ¿En qué consistía exactamente esa mentalidad?

Kelkal: *Nosotros empollábamos, pero al mismo tiempo nos lo pasábamos bien. Y podíamos permitirnos el lujo de pasárnoslo bien porque teníamos buenas notas y éramos siempre alumnos aplicados. Pero cuando fui al instituto [en Lyon] no volvió a ser lo mismo, y eso no me gustó. No pude soportarlo.*

¹² Véase: *Le Monde*, edición de 10 de noviembre de 1995, p. 15.

¹³ La entrevista con Khaled Kelkal, llevada a cabo por Dietmar Loch el 3 de octubre de 1992, fue publicada en toda su extensión por el diario francés *Le Monde* el 7 de octubre de 1995. Una versión reducida de la misma, en lengua alemana, fue publicada el 26 de octubre de 1995 en el diario semanal suizo *Die Weltwoche*. La versión en castellano que aquí aparece ha sido traducida del texto íntegro de la entrevista, la cual aparece en lengua alemana en la monografía de Dietmar Loch titulada: *Jugendliche maghrebinischer Herkunft zwischen Stadtpolitik und Lebenswelt*, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 354-369. También se ha consultado la versión francesa aparecida en el diario galo.

Yo tenía las aptitudes para abrirme camino en la vida, pero no obstante vi que no había un lugar para mí, porque yo me dije a mí mismo: «La integración total, eso es imposible; olvidar mi cultura, comer carne de cerdo, eso no puedo hacerlo». Los otros alumnos nunca habían visto en su clase a un chico árabe, como así le llaman –de verdad, tú eres el único árabe–, y una vez me habían conocido me dijeron: «Tú eres la excepción». Ellos permanecían todo el tiempo entre sí, de modo que lo tenían más fácil para divertirse.

A mí, a mí realmente me gusta estudiar y me gusta pasarlo bien, porque eso da un equilibrio. No se trata de ser siempre sólo una persona aplicada. Pues a mí me gusta pasármelo bien, pero eso no lo pude encontrar [en el instituto], allí la atmósfera era un tanto fría. Aunque yo hablaba con ellos y me entendía con ellos –eso no era natural. Mi orgullo iba hacia abajo, y mi personalidad la tenía que dejar de lado. Eso no puedo hacerlo, y por ello no pude encontrar allí un sitio para mí. Así que comencé a hacer novillos, una vez, dos veces. Todo eso eran una serie de concatenaciones, hasta que comencé a conocer aquí y allí siempre a nueva gente. Y es esa gente la que me propuso lo siguiente: «Ahí fuera hay un montón de cosas bonitas que hay que ir a por ellas». Eso fue realmente una especie de concatenación, y fue allí donde hizo «clic». Era realmente un instituto con una buena reputación. Para poder entrar allí uno tenía que tener buenas notas. En el último curso del collège fui un buen estudiante. Nosotros [un amigo mío y yo] fuimos los mejores alumnos de la clase, a pesar de que siempre nos lo pasábamos bien. Nos sentíamos bien, teníamos un equilibrio, pero allí, no...

Loch: ¿En el collège no existían esos prejuicios?

Kelkal: No, para nada. A ver, por supuesto que los franceses no tenían los mismos principios, pero a pesar de ello se adaptaron, y nosotros, nosotros también nos adaptamos, allí no había demasiadas diferencias. Ayudarse los unos a otros, en el collège uno lo hacía gustosamente, pero en el instituto, nada. Si Usted allí tiene una laguna en la memoria, no te dicen nada, sino que la tapan con la mano. En definitiva, para mí comenzó todo allí. Empecé a faltar a las clases. Por las tardes todos iban a la escuela, y yo no tenía nada que hacer. Así que lo que hacía era darme por ahí una vuelta, de modo que uno comenzaba a entablar relaciones. Pero se trata de buena gente; aunque el tipo fuera un ladrón, tú no lo ves realmente como tal cuando te integras como nuevo. Un colega es un colega. Eso es una cosa de la sensibilidad, ya que tú nunca juzgas a una persona en virtud de lo que ha hecho. Aquí roban el 70 por 100 de los jóvenes. Pues los padres no pueden permitirse nada cuando tienen seis hijos –uno quiere comprarse también esos tejanos tan bonitos que tiene el otro, pero no tiene el dinero para ello. De modo que está obligado a valérselas por sí mismo.

De esa manera comencé a andar de un lugar a otro con esa gente. Tú ves la diferencia entre el ambiente en el instituto y el ambiente ahí fuera, junto con los

rateros. Tú te sientes mejor, es la misma mentalidad que en el collège, pero junto a gente mayor. Y cuando robas te sientes libre porque se trata de un juego. Mientras que no te pillan tú eres el ganador. Es un juego: O pierdes o ganas. No obstante, es cierto que se trata de un camino que no te conduce a ninguna parte.

Después de mi etapa en prisión me di cuenta de que me había perdido como persona en un 100 por 100. Fui consciente de ello. No obstante, yo me digo que no me arrepiento de nada. Uno no puede arrepentirse de lo que ha hecho. Yo sé que en la cárcel he aprendido un montón de cosas, fundamentalmente en todo lo que respecta a la vida, la vida en el grupo. He aprendido incluso mi idioma. Yo compartí celda con un musulmán. Allí he aprendido árabe, he conocido de un modo preciso mi religión, el Islam, he vivido un gran enriquecimiento del espíritu al haber conocido el Islam. Todo se ha abierto. Y yo ahora no veo la vida... más fácil, pero sí más coherente. Cuando ahora veo en la televisión algunas cosas ya no reacciono más como lo hacía antes. Antes, cuando veía algo así, entonces quería devolver el golpe. Pero la violencia, eso ya no entra en consideración. Ahora tengo compasión de esa gente. Antes, yo debía...era impulsivo.

Loch: ¿Qué es lo que era antes importante?

Kelkal: *La libertad de ser tú mismo, la libertad de estar al lado de un buen amigo, de entenderse bien, de ser un grupo unido. Sobre todo esto último. Nosotros nos lo pasábamos bien. Había incluso entre nosotros un francés, el cual adoptó totalmente la mentalidad. Era un tipo realmente correcto, honrado. No tenía nada que ver con los otros franceses. Él asumió nuestra cultura desde un punto de vista moral, si bien no la llegó a practicar. Quien se respeta a sí mismo respeta necesariamente también a los otros. Él encontró en nosotros reconocimiento.*

Loch: ¿Cómo era la relación maestro-alumno en el collège y en el instituto?

Kelkal: *En el collège era estupendo. Ellos sabían que nos podíamos permitir la diversión ya que habíamos trabajado. Los maestros nos dejaron una cierta libertad, pudiendo incluso en una hora de clase salirnos durante cinco minutos, pasándonoslo realmente bien. Pero cuando se tenía que estudiar duro, nosotros lo hacíamos. En el collège se nos reconocía nuestra valía, los maestros sabían que teníamos aptitudes, conociendo también nuestros límites. Por el contrario, en el instituto me parecía como si me estuviera quedando atrás. Eso se debía a la gente. Allí no hay ningún contacto, ni siquiera con los maestros.*

Ellos entraban en el aula, comenzaban con la clase y no paraban de hablar hasta el final, y entonces decían «adiós». En el collège había más contacto con los maestros, pero en su caso era así porque ellos habían tenido ya a muchos alumnos como nosotros. Ellos habían visto a nuestros hermanos y hermanas. Habían seguido nuestra evolución, ellos nos conocen. Pero en el instituto los maestros no nos conocen, simplemente nos inutilizan ya desde un principio. Así que allí yo nunca pude encontrar mi sitio, me iba fatal. En un momento dado llegué a un punto en el

que me pregunté: «¿Qué es lo que he perdido aquí?», en lugar de decirme: «Esto está bien, esto es algo para ti para que tú un día puedas trabajar». En el instituto, en mi clase sólo estaban los ricos.

Loch: ¿Y tus padres?

Kelkal: *Mis padres me decían cada día: «Trabaja, debes abrirte camino en la vida». Mi madre estaba orgullosa de mí, pero eso era duro. Cuando abandoné la escuela, mi madre, toda mi familia me lo reprocharon. ¡O sí! Me sentía totalmente aislado de mi familia. Y es ahí donde realmente caí en el camino equivocado. Incluso durante un tiempo me fui de casa, ya que mi madre me echó en cara varias cosas: «¿Cómo? ¿Después de haber llegado tan lejos ya no quieres ir a la escuela?». Y como ella durante todo ese tiempo me chinchaba continuamente, me di cuenta de que yo no tenía razón. Y por eso me largué de casa, ya que sabía que yo no tenía razón. Pero no tardé mucho tiempo en volver. Durante una semana estuve viviendo en casa de un colega.*

Loch: ¿Y cómo marchaba la cosa con tus hermanas y hermanos?

Kelkal: *En nuestro caso se trata sobre todo del padre y el hermano. Mi hermano me dio consejos, y el día en el que realmente caí en el camino equivocado, él me agarró y me dijo «¡Esto no puede seguir así!», lo cual me afectó, aunque también me molestó. Entonces lo que hice fue largarme. En ese instante me las tuve que arreglar por mí mismo, viéndome obligado a irme a robar. Pero eso era sobre todo una historia de venganza. ¿Queréis violencia? Entonces vais a tener violencia. De nosotros se habla únicamente cuando hay violencia, en ese caso somos por consiguiente violentos. En nuestro caso todo eso transcurre en un nivel individual. Cuando se es un adolescente, uno no tiene ninguna orientación, uno no sabe realmente lo que hay que hacer. Ese es precisamente el momento en el que debes tomar decisiones. Y cuando se produce el tránsito del collège al instituto, eso ya supone una decisión, se trata de otra mentalidad. Ahí debes tomar una decisión, aunque en ese instante eres todavía joven. Entonces no puedes decir: «Esto no es bueno». En ese momento apenas tienes criterios de carácter ético. Y por todo ello tiendes a tomar el camino que te gusta más.*

Yo reaccioné con una violencia individual. Pero en Mas du Taureau, todos esos jóvenes [en la revuelta juvenil de 1990] se asociaron. Todo eso no comenzó como consecuencia del asesinato. Eso fue únicamente la chispa que saltó en un polvorín. Eran jóvenes parados que en voz alta querían decir: «¡Stop! ¡Pensad en nosotros! Vosotros tenéis una bonita vida en la ciudad, pero echad un vistazo a lo que está ocurriendo en los barrios periféricos, la miseria, las drogas». Hoy en día tenemos a menores de catorce años que roban coches de lujo para hacer una jugarreta a la sociedad, a la policía. Todos están hasta las narices. (...) Lo que necesitan esos jóvenes es trabajo. ¿Por qué no les dan a esos jóvenes un trabajo para que puedan arreglárselas? Sólo lo entienden cuando se producen disturbios. Pero todo esto no

es algo especial, esto ocurre sólo para decir: «Nosotros también estamos aquí»...

Loch: ¿Existen en vuestro barrio distintos grupos de jóvenes según la pertenencia étnica?

Kelkal: *Es verdad que los negros suelen estar sobre todo junto a los otros negros. Pero cuando un negro necesita algo, en ese caso no suele tener ningún problema con un árabe. Pero en el resto de los casos los negros suelen permanecer entre ellos. Los árabes y los portugueses también suelen estar juntos.*

Hay racismo en Vaulx-en-Velin. Esa gente no vive en las ZUP, sino que habitan en barrios elegantes. Esa es la gente que trabaja, adaptados, como ellos dicen. A esa gente les va bien, a sus hijos les va también bien. Así, cuando el hijo ha conseguido su título, el padre le compra un coche, un permiso de conducir. Él tiene todo lo que necesita. Pero el joven [del extrarradio], cuando él ve eso, entonces viaja a la ciudad. Allí ve a jóvenes francesas con bonitos coches. Yo por ejemplo tengo 21 años y todavía no tengo ni siquiera el permiso de conducir. Yo no tengo absolutamente nada. Eso es algo que afecta a uno (...)

Esos adolescentes son un polvorín, ya que ellos ven más cosas que nosotros. Los jóvenes de hoy en día, ellos ven y captan de forma rápida. Cuando tienen 12 años ya están al corriente de todo. Yo, por ejemplo, cuando tenía 12 años no tenía ni idea de lo que significa el sistema, el dinero y todo lo que está condicionado por ello, el sistema económico. Hoy los chicos de doce años lo ven, y en ellos se asienta una barrera la cual en nosotros aparecía a los 17 ó 18 años. Esa gente va a actuar más pronto. De ese modo serán convertidos en gánsteres.

Loch: ¿Se dan contactos entre los jóvenes que estudian, los parados y aquéllos que se dedican a robar?

Kelkal: *Ahí se ayudan siempre los unos a los otros. Uno siempre intenta dar consejos a alguien, indicarle un camino a seguir... Entre nosotros nos escuchamos siempre los unos a los otros. Si bien por lo demás nadie nos escucha –nosotros sí que nos escuchamos. Nosotros al menos tenemos todavía respeto. El tipo que toma drogas, él le escucha a Usted. Tú hablas con él, le dices que debe tener en cuenta lo que está sucediendo. Cuantas más drogas toma, más se introduce en el camino equivocado y menos contacto tiene con la gente. Ahí es cuando anda a la greña con su mejor colega, realiza estafas. Con ello pierde puntos y es excluido. Es como una manzana. Cuando Usted pone una manzana podrida en una bandeja donde hay buenas manzanas...*

Cuando yo veo a un tipo de mi barrio tomar drogas, entonces le curo con violencia, le encierro en un sótano. Allí le llevo comida y bebida. Uno debe quitarle las ganas de tomar la sustancia, aun cuando sufra por ello. Yo mismo estuve en la cárcel con uno que se había drogado, un año estuve con él. Todo ese año estuve hablando con él sobre religión, ya que a mí me gusta la religión islámica, y también hablé con él sobre las drogas. Yo le dije: «Deja esa tontería. Si alguien quiere

realmente tu bien, él nunca jamás te traería costo. Debes quitarte de encima a esa gente, no debes nunca más pasar el tiempo con ellos. Cuando pasas el tiempo con yonkis, necesariamente vas a drogarte tú también». Estuvimos hablando y hablando hasta que él finalmente salió del pozo. Ya no ha vuelto nunca más a drogarse. Es decir, nosotros nos podemos ayudar mutuamente. Y cuando se ayudan los unos a los otros, entonces nacen sentimientos, lazos de unión. En ese caso puedo decir: «Ése de ahí, él es mi hermano».

Loch: Después de las decepciones vividas en el instituto fuiste a la cárcel ¿Qué es lo que pasó?

Kelkal: *Como he dicho antes, en el instituto no pude encontrar mi sitio. Allí es donde empezó todo. Comenzamos a robar, a callejear. Vimos que con los robos podíamos ganar dinero. Y cada vez era todo más delictivo. Quien durante esa fase no retrocede se convierte en un gángster. Después de un año se hace con un arma...*

El día que ingresé en prisión –claro, una madre no puede nunca dejar abandonado a su hijo–, mi madre fue a visitarme. Ella dijo: «¿Ves? Por supuesto que uno debe tener colegas en la vida, pero piensa en ti, piensa en tu futuro. Tú tienes ahora 21 años». Créame, ella me dijo: «A partir de los veinte todo va increíblemente deprisa. Yo no puedo ver qué clase de futuro tienes todavía». Y, ¿sabe Usted?, en la cárcel comienzas irremediablemente a meditar. Y yo medité muchísimo. Yo sé que es verdad todo lo que dijo mi madre y mi padre... Pero todo eso le resulta a uno claro más tarde, porque en ese momento, ahí tú eres el gran comediante. Pero en la cárcel, allí eres de golpe y porrazo el espectador, y te dices: «Ya no estoy en esta vida, ¿qué es lo que he hecho?». Y tú mismo te planteas: «¿Qué es lo que debo hacer en la vida?». Es ahí donde una pregunta se une a la otra. Incluso llegas a encontrar una respuesta, pero esa respuesta es siempre lo que nuestros padres nos han dicho, porque ellos ya han pasado esa fase. Ellos lo han visto y lo conocen.

Loch: ¿Por qué ingresaste en prisión?

Kelkal: *Nosotros realizábamos robos en tiendas. Trabajábamos utilizando el llamado método del butrón con coches. Destrozábamos con los coches los escaparates y nos llevábamos todo lo que había, nos metíamos en el coche y salíamos pitando. Lo conseguido lo vendíamos después. Pero un día pillaron a uno de nosotros, y ese tipo –¡vaya amigo!– nos delató a todos, el muy cerdo. Y eso que nos habíamos llevado bien, él tenía un piso. Pero a fin de cuentas estuvo bien que todo se descubriera. Ya que, si no hubiera sucedido así, no se sabe lo que yo podría haber llegado a hacer. Es posible que hubiera aterrizado en chirona para cumplir diez o veinte años. De ese modo fueron únicamente dos.*

Loch: ¿Qué experiencias has tenido con la justicia?

Kelkal: *A decir verdad, como árabes la justicia no nos puede soportar. Existe una justicia con dos varas de medir. Para ello puedo contar una anécdota. Yo estaba allí a causa de la condicional. Dos tipos fueron pillados por un delito de robo, un francés y un árabe. Ambos nunca habían sido antes condenados. El francés fue quien realizó el robo, pegando a la mujer y quitándole todo lo que tenía. La vecina le había visto y la policía lo pilló. El árabe en cambio únicamente quiso entrar en la casa. El juez dijo que el francés recibía dos meses de cárcel y al árabe –el cual ni siquiera había forzado la cerradura– le impuso una pena de dieciocho meses. Bueno, cuando uno oye algo así por supuesto que se pregunta: «¿Cómo? A un joven de Vaulx-en-Velin al que pilla la policía le cae casi seguro un año y medio más que a los otros, estoy convencido». Por supuesto que uno debe meter a esa gente en la cárcel, uno debe en cierto modo tranquilizarlos, pero esos de ahí [los jueces, la sociedad] no saben en absoluto que ellos mismos tienen la culpa de esto. Si ellos abrieran los ojos aunque sólo fuera un poquito para ver lo que ocurre realmente en los barrios periféricos seguro que no se daría en absoluto esa delincuencia. Para mí no existe la justicia. Lo que ellos llaman justicia es injusticia.*

Loch: ¿Cómo transcurrió el tiempo en prisión?

Kelkal: *Transcurrió bien (...). Cuando ya conoces a un par de gente, entonces te sientes inmediatamente un 50 por 100 mejor (...). Yo personalmente estaba con todos, ya que a mi me gusta el contacto, me gusta pasarlo bien. Y cuando un tipo es un mierda me da exactamente igual. «Buenos días», uno se lo pasa bien, y eso es todo. Pero sobre todo en el caso de los jóvenes, cuando ellos ingresan en prisión siendo delincuentes juveniles y posteriormente son trasladados al centro de cumplimiento de adultos: Siendo jóvenes se unen en grupos, y cuando están internados en un centro de adultos, entonces vuelven a encontrarse.*

Aquél que es listo se dice a sí mismo: «Debo saber que no puedo tener trato con esa gente si quiero salir de este embrollo». (...) Ya que si uno está con esa gente, en ese caso uno comete un delito el mismo día que es puesto en libertad. Si un tipo reflexiona aunque sólo sea un poco, se dice a sí mismo: «¡O, no! Si quiero salir de este embrollo, en ese caso no debo pasar el tiempo con esa gente». Eso no significa desde luego que ese tipo no les salude o algo así, o que él los rechace totalmente. Yo me dije en mis adentros: «Debo salir del embrollo» (...)

Al haber abandonado la escuela me impusieron una clasificación correspondiente a ello. Entonces vino la época en la calle, durante unos dos meses. Seguidamente me pillaron e ingresé en prisión. Posteriormente salí de la cárcel ya que había encontrado un trabajo. Yo trabajé. Cuando estaba trabajando en el ámbito de la química eso era algo bueno, sin problemas. Pero el contrato finalizó, encontrando seguidamente un nuevo trabajo. Allí estuve tres meses, y siempre siendo consciente de que tenía que volver a la cárcel. Yo sabía que cuando me llamaran para pronunciar la sentencia iría con toda seguridad a la cárcel. Yo encontré un

buen empleo. Ganaba bien. En este caso también como químico. Yo me decía: «Esta es la oportunidad de mi vida, tengo un trabajo. Ya no necesito a nadie para pedirle algo, un tanto [de lo ganado] se lo doy a mi familia, otro tanto lo ahorro y el resto lo gasto en ropa o salgo por ahí». Yo lo tenía todo; todo estaba regulado mentalmente de la mejor manera posible. Durante una semana acudí a ese sitio a trabajar.

Entonces vino la primera sentencia. Y como acudí como un hombre libre, ya que no me encontraba en prisión, entonces mientras que los jueces debatían me largué. Yo me dije: «Ahora mismo no tengo ninguna gana de ir a la cárcel». En aquel entonces me habían endilgado una pena de 30 meses. Posteriormente acudí de nuevo al juzgado ya que había interpuesto recurso. Ellos habían dictaron una orden de arresto contra mí –a la cárcel con él– y por ese motivo interpusé un recurso (...). Durante todo ese tiempo siempre estuve trabajando, pequeños trabajos. Yo tenía un puesto muy bueno. Lo único que yo quería era: trabajar, dar una parte a mis padres, guardar algo de dinero para después, ahorrar dinero, casarme, tener niños, tener una vida como los demás. La vida, ¿qué es entonces? La vida es tener retoños, criar niños. Eso es la vida.

Loch: ¿Tienes una formación profesional?

Kelkal: *No, algo así no me gusta. En el instituto estuve cursando química. En aquella época tenía en química un nivel como el que se exige en selectividad, pero abandoné los estudios antes de llegar a la selectividad. A pesar de ello encontré un trabajo, ya que me puse a la búsqueda de uno. He estado en todas partes. Yo, es decir, en la semana en que salí de la cárcel, me dije a mí mismo: «Debo tener un trabajo».*

Loch: ¿Cómo fue la cosa a la hora de buscar trabajo?

Kelkal: *La verdad es que un poco tuve que sudar, pero sinceramente, estuve buscando y buscando. Es cierto, al principio se trataba de una especie de contrato de chapuza, pero me dije: «Me da igual». Estuve en la «Mission Locale» [agencia de colocación para jóvenes]. Ellos me dijeron: «Tenemos un puesto de prácticas». Estuve escuchando, bien, pero caí en la cuenta: me las tengo que arreglar por mí mismo. ¿Qué puedo hacer yo con unas prácticas? Un puesto de prácticas, ¿qué me interesa eso a mí? –como pintor o algo así– me importa un comino. Un puesto de prácticas, ¿para qué? ¿Para perder mi tiempo? No tengo ninguna gana de perder mi tiempo. No hice caso ni a la «Mission Locale» ni a todo el encanto ése, sino que me las arreglé por mí mismo. En la «Mission Locale» me dijeron: «Escuche, en el ámbito de la química no tenemos nada. Si Usted quiere le podemos ofrecer algo en el ámbito de la electrónica». Y respondí: «Quiero seguir haciendo lo que yo quiero». Así que me largué. Una entrevista, y ya está. Y es que a la gente de la «Mission Locale» le resulta molesto. Cuanta más gente envían a cualquier sitio, mejor para ellos. Ellos no intentan en absoluto ver lo que a ti te gustaría hacer. Ellos*

dicen: «Inténtalo con otra cosa». ¡No!, ¡No conmigo! Ellos te dicen en la dirección en la que has de ir y ni siquiera intentan ver lo que tú tienes en mente.

He solicitado una plaza para una formación profesional. Sí, eso es lo que estoy haciendo ahora, pero no me gusta. No lo he hecho a través de la «Mission Locale», sino directamente por mediación de la cárcel. Era una mujer, una mujer árabe, se lo juro, super buena. Ella se preocupa mucho por mí. Me dijo: «Yo puedo encontrar algo para ti». Bueno, era en el ámbito de la electrónica, otra cosa no había. Así que dije: «Si quiero salir de la cárcel no me queda otro remedio». Pero no me gusta en absoluto. No obstante, de momento no me puedo permitir dejar el puesto de prácticas y seguidamente buscarme otro trabajo, ya que si dejo el puesto estoy obligado a trabajar de nuevo en prisión. Así que debo quedarme, y así estoy perdiendo mi tiempo (...). Esto está mal organizado. En electrónica estoy en una clase. En inglés estoy con otra gente, en matemáticas con otros. Eso no está bien. Tienes que ir de aquí a allí. «Hola, ¿cómo estás?», y eso es todo.

La electrónica me importa un comino. A mí me gusta la biología o la química (...) Ahora mismo tengo 21 años, y estoy perdiendo mi tiempo. Yo no puedo permanecer el resto de mi vida con un puesto de formación que no va conmigo. Yo quiero realmente currar toda mi vida, pero por lo menos en algo que me guste.

¡Ah! Lo había olvidado... En la última clase del collège, ¡allí fui el mejor de la clase en ciencias naturales! En el «Martinière» [un instituto de Lyon], situado en La Duchère, presenté mis trabajos de biología. Ellos los vieron. Había también una chica de mi clase, la cual había cursado la misma asignatura. Ella no era tan buena como yo, era una francesa. Pero ellos la escogieron a ella y no a mí. Ya eso me hizo polvo.

La condicional alcanza hasta junio de 1994, pero en mi ámbito yo quiero hacer lo mismo que Usted. Seguro que Usted ha escogido su propio ámbito profesional (...) Uno debe cuidar bien de los jóvenes. Y cuando uno los deja, entonces ellos alcanzan posiciones punteras. No puede pasar que uno acuda a la clase con la sensación: «Yo no tengo ningún valor, a mí no se me necesita para nada». Cuando alguien no ayuda a uno, en ese caso éste no entiende absolutamente nada de la lección, diciéndose a sí mismo: «Yo no sirvo para nada». Uno pierde toda su autoconfianza, y ese es el punto en el que uno tira la toalla.

Loch: ¿Cuáles han sido tus puntos de referencia?

Kelkal: ¿En la familia? Bueno, el padre, la madre, los padres. Ahora vuelvo a mi casa. Le digo al pequeño: «¿Has hecho tus deberes? ¿Qué has aprendido?». Ayudo. Pero yo, ni eso. Yo tenía posibilidades, capacidades. No tenía ninguna motivación. Mis padres me han ayudado desde el principio.

Pero yo no podía decir: «no quiero ir al instituto». Yo no quería hablar sobre mis verdaderos problemas. Mi madre me preguntaba: «¿Qué te pasa? De un día para otro no te reconozco». Y cuanto más avanzaba en la delincuencia, menos

contacto tenía con la familia. O al contrario, cuanto menos contacto tenía con la familia, más me acercaba a la delincuencia.

Loch: ¿Desde cuándo están tus padres en Francia?

Kelkal: *Mi padre procede de Argelia. Cuatro de nosotros nacimos allí: mi hermano mayor, otro hermano, mi hermana y yo. Mi padre llegó antes para ver cómo estaba la cosa. En el año 1973 nos fue a recoger a Argelia. Yo tenía dos años, y salió todo bien. En la escuela primaria no suspendí nunca. En el collège, durante el primer año hice tonterías y tuve que repetir curso. Pero después me di cuenta. Mis padres me molieron el culo a palos. Incluso en casa estuve en cierto modo en prisión. Tuve que trabajar en casa. La escuela primaria transcurrió de forma impecable, el collège también, si bien se dieron un par de pequeños asuntos...*

Mi hermana ha conseguido llegar a la facultad de medicina. En el caso de las chicas no es lo mismo. En nuestro ámbito cultural son reservadas, muy reservadas. Mi hermano mayor hizo el examen de obrero especializado y estuvo trabajando durante diez años en el mismo sitio que mi padre. Mi hermana pequeña es muy buena en la escuela. Las chicas, cuando no tienen ningún éxito, el hecho de que se casen constituye ya un éxito. La mujer, aun cuando no trabaje, ella tiene su marido, y el marido es el que trabaja. Así, ese fenómeno no es tan importante en el caso de las mujeres. Pero en el caso de mi hermano pequeño, ahí estoy atento: «¡Vigila que no te pille con ese tipo, el ladrón!».

Mi padre, él llegó solo a Saint-Fons [municipio situado en el área geográfica de Lyon], y de allí nos mudamos a Vaulx-en-Velin. Aquí fue donde crecí. No, no existe ningún conflicto entre los hermanos y la hermana. No, todo va normal, hay algunas pequeñas historias... ¿Con los padres? Mi padre puede leer, escribir, él puede hablar fenomenalmente bien; algunas veces incluso baja a la calle, se da una vuelta y habla con los jóvenes. Él les da unos cuantos sermones, como si fueran sus hijos (...). En mi familia se arregló todo cuando salí de la cárcel. Tuve una pequeña discusión con mi padre, con mi madre. Mi padre me dijo: «¿Qué clase de futuro tienes?» Entonces lo entendí, ¿no es verdad? Es decir, para él eso estaba bien. Si bien es un poco desconfiado, él se dice: «No hay nada peor que la cárcel» (...).

Loch: ¿No has tenido nunca problemas con las drogas?

Kelkal: *En la cárcel fumé de vez en cuando algo, pero nunca drogas duras, jamás. Ya que desde un principio vi los efectos que producen, y entonces me juré: jamás.*

Loch: ¿Qué importancia tiene para ti el Islam?

Kelkal: *Sinceramente, es algo grande en la vida. También en este aspecto me encuentro en estos momentos reflexionando profundamente. Yo digo: «Debo estar introducido en la religión. Debo rezar». Cada tres, cuatro días nos alquilamos vídeos de grandes pensadores del Islam, de gente de Occidente, donde se muestran los textos del Corán. Uno de los más grandes profesores de astronomía en Japón*

ha confirmado que el Corán es la voz de Dios. El mejor científico de la NASA también lo ha confirmado.

Lo que allí se dice, eso no puede ser humano, sino únicamente divino. Por consiguiente ya no lo puedes negar más. Si los más grandes sabios lo confirman, en ese caso ya no lo puedes negar más.

Eso es muy importante para mí. Cuando iba al collège comencé ya a rezar. En aquella época me encontraba muy bien, no tenía ningún vicio. Simplemente bien. En lo que respecta a Dios, a los hombres, todo bien. Fuimos incluso los mejores de la clase, ya que rezábamos y hacíamos todo lo demás. El día que dejé de rezar, ese día comenzaron todos mis problemas. Dejé de cumplir con el Ramadán, con la oración, y, ¿dónde me volví a reencontrar? En un agujero, en la cárcel.

Loch: ¿Por qué abandonaste la religión?

Kelkal: *Lo mismo, las mismas concatenaciones, era un círculo vicioso. Pero incluso en la cárcel no la abandoné completamente. Antes de eso no podía ni leer ni escribir en árabe. Cuando ingresé en prisión me dije a mí mismo: «No puedo perder ningún tiempo» –entre nosotros había un hermano musulmán–, «yo debo aprender árabe».*

Y yo aprendí árabe. Después de una semana ya lo podía leer. De verdad, todo fue rápido, ya que a mi me gusta. Yo aprendo rápidamente. Desde ese momento volví a reencontrarme con la religión. Yo voy a ir a la mezquita cada viernes. Cuando yo veo los vídeos, cuando los sabios hablan, ya no lo puedes negar más. Hay un creador. No existe la casualidad. Cada cosa tiene su lugar. Cada cosa tiene un significado. Eso no lo puedo negar.

Loch: La cultura de origen, ¿es importante para ti?

Kelkal: *Muy importante (...). En Argelia hay culturas. En Arabia Saudí hay culturas. Uno debe diferenciar entre cultura y religión. Cultura y religión, no tienen nada que ver (...). Yo no soy ni árabe ni francés, yo soy musulmán. Ahí no hago ningún tipo de diferenciación. Si hoy un francés se convierte en musulmán, él es exactamente igual que yo, los dos nos postramos delante de Dios. Ya no existen las razas, nunca más, todo está extinguido. Sólo hay unidad, nosotros estamos unidos. Cuando tú hoy vas a la mezquita, allí hay muchos franceses. Ya no hay más diferencias raciales. Tú vas a la mezquita e inmediatamente te sientes bien, alguien te da la mano, tú eres visto como aquel amigo al que alguien conoce desde hace tiempo. No se da esa desconfianza, todos esos prejuicios. Si Usted saluda a alguien en la calle: «¿Por qué me saluda Usted? Yo a Usted no le conozco». Yo, en mi caso, veo a un musulmán en la calle: «¡Salam aleikum!». Él me mira con una radiante sonrisa, nos detenemos y hablamos. Esto es el reconocimiento del otro, nosotros somos hermanos, aunque no nos conozcamos.*

Loch: Hay también jóvenes que dicen: «Yo soy árabe, ni musulmán ni francés»

Kelkal: *Atención, racismo hay en los dos lados. Hay también árabes que delante*

de los franceses se comportan de un modo tremendamente racista. Los odian a muerte, eso es algo que forma parte de ellos. Y ciertamente, hay algunos que dicen: «Yo no soy francés, yo soy árabe». (...) Es igual que seas asiático, negro o rojo – cuando tú eres musulmán, entonces todos somos hermanos. Eso es la unidad. Como ahora, tome Usted como ejemplo a Europa... ¿Qué es lo que quieren? Se quieren unir. ¿Por qué? Para crear una fuerza, y en el caso de los musulmanes es lo mismo. El primer pilar del Islam es la unidad. Yo he visto un vídeo en el que un tipo dijo: «Si el mundo entero adoptara el primer pilar del Islam, la unidad, en ese caso ya no existiría ningún miserable en la tierra».

Loch: ¿Es el tiempo importante para ti después de todo lo que has vivido?

Kelkal: *¿El tiempo o la época? Ocurre que las personas, incluso los franceses, no se atreven ya a tener niños, ya que tienen miedo al futuro. Ellos se dicen: «Si nosotros ya como adultos no nos podemos abrir camino, ¿cómo lo va a hacer en un futuro mi hijo? Uno los tiene que alimentar, encontrarles un puesto de trabajo». Ya en lo que respecta a ellos mismos no se sienten seguros. Es decir, el futuro no es seguro para nadie (...). Es como con una mariposa: Vive durante todo un día, pero para ella eso constituye toda una vida.*

Loch: ¿Qué haces durante tu tiempo libre?

Kelkal: *Nosotros no tenemos tiempo libre. A mí personalmente nadie me tiene que explicar ya nada sobre empresas y todo eso. Ni siquiera en un aula del colegio pude encontrar mi lugar. ¡Imagínate entonces lo que sería en una empresa! Yo lo que hago es mirar vídeos. Nos los alquilamos, jugamos al billar, vamos a la ciudad, hacemos una pequeña excursión, flirteamos con las chicas. Intentamos descubrir dónde hay gente simpática. Yo personalmente no me fijo allí donde la gente aparece en grupos. Cuando el dueño de un bar nos recibe bien, en ese caso vuelvo a los dos o tres días. Yo le doy mejor mi dinero a aquél que no me mira de reojo, es decir, uno intenta encontrar un pequeño bar con buen ambiente.*

Loch: ¿Existe una diferencia entre Vaulx-en-Velin y Lyon?

Kelkal: *¡O sí! Y es la frialdad. Yo me subo al metro, y en ese momento uno pone su bolso encima del asiento situado junto al suyo. ¡Eso me pone nervioso, me pone nervioso! Cuando estás buscando un trabajo y dices que vives en Vaulx-en-Velin... En ese caso ya no hace falta que digas cómo te llamas. La cosa está resuelta, todo claro.*

Loch: ¿Es importante la diferencia entre la ciudad y la banlieue?

Kelkal: *Sí, hay demasiado contraste, un gran muro, un enorme muro. Quien viaja de la banlieue a la ciudad intenta moverse de un modo discreto, haciéndose muy pequeño. Si varios de nosotros aparecemos en la ciudad a la vez, seguro que llamamos la atención. Si nosotros como grupo vamos a un bar –los franceses pueden siempre entrar en grupo en un bar–, pero nosotros, si nosotros entramos siete u ocho, entonces el tipo [barman] pierde los papeles. En lo que a mí concierne, en cuanto salgo de aquí ya no me siento nunca más en casa.*

Loch: ¿Te gustaría abandonar Vaulx-en-Velin?

Kelkal: *Yo lo que más quiero hacer es una cosa: abandonar Francia. Sí, para siempre. ¿Dónde iría? A Argelia. Es decir, de vuelta a casa, a Argelia. Aquí no hay ningún sitio para mí. Ya que ahora un empresario sólo necesita informarse –él ha estado en la cárcel–, y si en la empresa alguna vez se roba algo, entonces está claro que he sido yo.*

Algunas veces en la clase desapareció una calculadora... Yo no era ningún ladrón, yo no era nada; pero como yo era el único árabe, yo no me sentía bien, y pensaba: «Seguro que todos creen que he sido yo». Y entonces es cuando aparecen esas miradas indiscretas. Yo me decía a mí mismo: «¿Qué es lo que he perdido yo aquí? Aquí nadie me acepta, aquí no tengo nada que hacer».

Loch: ¿Crees que vas a dejar Francia algún día?

Kelkal: *Inch Allah, si Dios quiere, le juro que dejo Francia.* [Continúa un diálogo de Khaled Kelkal con uno de sus amigos sobre las actividades de la juventud en Vaulx-en-Velin. Khaled Kelkal vuelve a hablar sobre «la imagen negativa» del Islam que tienen los occidentales]. *Piensan siempre en Irán. Pero es un país que está a miles de kilómetros, ¡que no tiene nada que ver! Nosotros no tenemos nada que ver con Irán. Ellos son integristas, ¡pero a tope! Y aún más, no son ni musulmanes porque ellos no dicen que Mahoma es el Profeta. Dicen que es Ali, el sobrino de Mahoma. Y eso es mentira. Es como decir que Dios miente. Incluso el chiísmo ha sido creado por un judío. Porque antes, los judíos eran tan rechazados que tenían miedo a morir. ¿Qué han creado? Una especie de secta, el chiísmo, para poder integrarse con los árabes. Y desde entonces ya no son musulmanes. Los chiítas no son musulmanes, infórmate, mira, lee el Corán, como en la cinta, lo que el tipo dice, el sabio. Dios dice: «el que quiera encontrar un fallo en el Corán encontrara un fallo». Le juro que el profesor más importante de Japón ha levantado el dedo y ha dicho que Allah era Dios y que Mahoma es su profeta. ¿Por qué? Porque él lo sabe, ha realizado investigaciones, y le juro que los sabios más importantes del mundo lo han dicho.*

Loch: ¿Existen lugares de encuentro para los jóvenes en Vaulx-en-Velin?

Kelkal: *No existen puntos concretos donde se suelen reunir grupos grandes. (...) En nuestro caso, sólo el hecho de reunirse varios ya implica que la gente diga: «Mira» –y ya nos miran de reojo– «a correr, árabes...». Por ello no nos podemos permitir eso. Eso estaría bien, como por ejemplo ocurre con todos los jóvenes que viven en el campo, los que veo que se reúnen en la plaza del ayuntamiento; allí se discute, se grita, pero la gente no dice nada, lo encuentran incluso divertido. Pero en nuestro caso, si nosotros hacemos algo así, entonces nadie lo encuentra divertido. (...) Ningún tipo de mi edad de todos los que conozco está integrado en una asociación. Ni siquiera uno de todos los barrios que conozco. La única asociación de la cual uno ha oído hablar es la mezquita, la asociación de la mezquita. Ellos*

llegan hasta nuestro barrio y hablan con nosotros. Nos proponen esto y lo otro: «Yo no te impongo nada, yo he hablado contigo y ahora tú tienes que decidirte». Ésta es esa asociación, ellos son los que organizan alguna cosa, nos recogen. «En lugar de estar ahí sin hacer nada, venid a la mezquita, venid a aprender algo, es sólo por vuestro bien».

Loch: *¿Qué piensas de la política en Vaulx-en-Velin?*

Kelkal: *Una política de hipócritas... La mitad de la gente aquí, cuando alguien le pregunta lo que son las elecciones cantonales, no sabe lo que es. ¿Elecciones regionales? No las conocen. ¿Elecciones legislativas? Tampoco. Pues bien, ¿cómo puede un joven ir a votar? Él ve que en su propia ciudad el alcalde es un mierda. ¿Cómo puede un tipo votar a otro que ni siquiera conoce? (...) Son sobre todo los comerciantes los que llevan la voz cantante en Vaulx-en-Velin. Tienen a la policía en sus manos. Incluso se ha oído hablar de una milicia de los comerciantes. (...) Los maderos han dicho: «Si os queréis defender, defendeos, disparadles, a nosotros nos da igual».*

Yo me interesé por la política, yo estuve siguiendo la política, pero eso es todo una mierda. Naturalmente que me intereso por la vida en Vaulx-en-Velin, pero veo que el alcalde –eso es una pura cuestión de imagen, a él lo único que le importa es conservar su imagen, eso es todo. Vaulx-en-Velin se encuentra todavía en la miseria. Cuando ellos dicen: «Nosotros vamos a meter en cintura al barrio de Mas du Taureau, eso le va bien a la imagen». ¿De qué se trata? De cuestiones materiales. ¿Discusiones con los jóvenes? El alcalde dice: «Todos los viernes por la tarde tienen los jóvenes el derecho de venir a verme». Los jóvenes van, pero el alcalde nunca está allí. «Acuerde Usted una nueva cita...». Cuando van dos, tres veces, es entonces cuando están hasta las narices. Entonces dicen: «El tío es un mentiroso». (...) Si yo ahora quiero un piso en Vaulx-en-Velin, eso es algo imposible. Todo depende de que uno pueda presentar una nómina y de que trabaje regularmente desde hace tres años. Hay un dossier, y hay que esperar un año o más... Por el contrario, las parejas francesas tienen preferencia, eso es algo claro como el sol. Ellos prefieren tener a una población así antes que a árabes. (...)

Yo no tengo ningún tipo de derechos. Si estando yo en la calle alguien me ataca y yo me defiendo, en ese caso el otro está en su derecho y yo no. Eso está claro. Y ello simplemente porque yo ya he estado en la cárcel. Incluso en el caso de una banda de skins, si ellos me atacan y yo actúo en legítima defensa –en ese caso soy yo el que va a la cárcel. (...)

Loch: *¿Cómo educarías tú a tus hijos?*

Kelkal: *Si Usted me pregunta, he de decirle que los occidentales no tienen en absoluto ningún respeto. A mí nunca me estaba permitido fumar delante de mi hermano mayor, yo me avergüenzo de fumar, y eso es respeto. Yo nunca pude salir con una chica, o traerla a casa y abrazarla delante de mis padres, eso hubiera sido*

algo imposible. El tipo que besuquea a su mujer delante de sus padres, ¿es eso libertad? No, eso es falta de respeto. Hay incluso algunos que ven películas pornográficas con sus padres. Eso es una vergüenza, una falta de respeto. Esa gente insulta a la religión. Yo como musulmán pienso que el cristianismo es una religión falsa, ya que vosotros cada año tenéis una nueva versión de la Biblia. (...) Yo no puedo educar a mis hijos de la manera en que veo que lo hace la otra gente. Eso es imposible. Nuestros padres nos han dado una educación, pero los franceses nos han dado de forma paralela otra educación, su educación. Eso no congenia. Un poquito de esto, un poquito de aquello, un poquito de lo otro. No, yo personalmente considero que se necesitan principios y respeto. Si ambas cosas no se dan, entonces todo se derrumba.

Loch: *¿Cómo ves el futuro de tu barrio?*

Kelkal: *Yo pienso en los Estados Unidos. Eso constituye aquí el principio. Aquí se va a calentar la cosa de tal modo que en un momento dado será demasiado tarde. Un conocido mío acaba de finalizar el bachillerato técnico, es un buen trabajador, completamente motivado. Acaba de terminar la escuela y está en paro. Él dice: «Me gustaría trabajar en mi ámbito». ¿Y qué es lo que le ofrecen? Trabajos de peón, cargar camiones. Yo desde luego no he estudiado para cargar camiones.*

Otro tipo consiguió su diploma de obrero especializado en la construcción de aparatos. Consigue su diploma y no tiene trabajo. Él me dijo: «Mi diploma no sirve para nada». Comenzó a robar y acabó dos años en la cárcel. ¿Por qué? Porque no tenía ningún trabajo. El reconocimiento...

Loch: *¿Tienes proyectos de futuro?*

Kelkal: *Yo espero, Inch Allah, poder regresar a mi país y montar allí algo. Trabajar un tiempo y ahorrar un poco de dinero. No me gusta vivir cuando tengo que depender de esa gente. Si yo alguna vez tengo dinero suficiente para abrir un pequeño negocio, algo que me pertenezca... Si trabajo, tengo para comer. Si no trabajo, entonces la palmo. Eso es todo. Eso dependerá de mí y de nadie más.*

IV. REFLEXIONES FINALES

Del análisis de la vida de Khaled Kelkal pueden extraerse las siguientes conclusiones: Por un lado, en los casos relativos a los terroristas islamistas que nacieron o crecieron en Francia se observa claramente cómo no se trata en modo alguno de un fenómeno que afecte única y exclusivamente a sujetos que desde un principio habían «tocado fondo» tanto desde un punto de vista personal como social. Así, Khaled Kelkal tuvo durante una fase de su vida posibilidades reales de ascender socio-económicamente; posibilidades que no obstante fueron aniquiladas una vez alcanzó la enseñanza secundaria, atisbándose como causantes de esta situación

tanto factores externos (discriminación por parte del resto de alumnos) como internos (pérdida de motivación y consiguiente contacto con ambientes delincuenciales). Por otro lado, la vida de muchos de los terroristas islamistas nacidos en suelo europeo pone de manifiesto que no se trata de personas que durante toda su vida vivieron el Islam de una manera rigurosa y politizada, sino que más bien rompieron en un momento dado con el Islam tradicional de sus padres, adoptando por el contrario una variante del mismo de carácter salafista y –lo que es peor– tremendamente beligerante.

Pues bien, de lo explicado en el párrafo anterior puede establecerse la siguiente hipótesis: Particularmente aquellos jóvenes musulmanes que habitan en Europa son propensos a la agitación por parte de grupos adscritos a la ideología radical islámica. Y, dentro de ese grupo de jóvenes musulmanes, hay que destacar sobre todo a aquéllos que en un momento de sus vidas gozaron de posibilidades reales de ascender socialmente, pero que, no obstante, se vieron finalmente frustradas. En todo este proceso juega un papel fundamental la experiencia subjetiva de estar confrontado con un «muro invisible» y de fracasar continuamente en el intento de flanquearlo, relacionándose esta barrera con el propio origen inmigrante y la consecuente exclusión social por parte de la sociedad de acogida. Es precisamente esta experiencia con ese «muro invisible» la que con frecuencia puede ser *ideologizada* con fines terroristas.

Como consecuencia de un desarrollo equivocado desde un punto de vista demográfico, histórico, ideológico, político y social, Europa alberga actualmente una joven generación de musulmanes sin apenas perspectivas. A pesar de ser oficialmente ciudadanos del país en el que residen, en realidad se sienten que no pertenecen ni cultural ni socialmente al país en el que desarrollan sus vidas.

En la segunda mitad del siglo pasado, Europa pensó en importar una mano de obra barata procedente del Tercer Mundo, pero no sus violentos conflictos. No obstante, al igual que ocurre con los inmigrantes norteafricanos que residen en Francia, y en menor medida con los turcos que se encuentran asentados en Alemania, muchos miembros de la Segunda y Tercera generación de inmigrantes experimentan una alineación debido principalmente a la discriminación social y a las pobres expectativas laborales. Así, altos porcentajes de jóvenes musulmanes pertenecientes a la Segunda y Tercera generación de inmigrantes viven en los márgenes de la sociedad europea, estancados entre el desempleo y la delincuencia. A pesar de que la mayoría de ellos posee un pasaporte francés, holandés o británico, estos jóvenes musulmanes no tienen ningún apego al lugar en el que residen, sintiéndose (1) excluidos social y económicamente de la sociedad mayoritaria, o bien (2) ultrajados por el derramamiento de sangre de la población musulmana en conflictos como el de Siria o Irak. Cuando estos sujetos se perciben a sí mismos desprovistos de un futuro económico prometedor, atrapados y alienados en un país que no les

acepta completamente y sin tener tampoco una identidad propia, muchos jóvenes musulmanes europeos dirigen su mirada a la religión de sus antepasados a la búsqueda de una dirección en sus vidas, de una identidad. Y, de entre todos ellos, un pequeño porcentaje fija su atención en el fundamentalismo, adoptando la interpretación más beligerante del Islam y embarcándose en una guerra santa contra el país en el que residen.

Como acertadamente indica Roy, en el contexto descrito los salafistas se aprovechan de la de-culturización y el aislamiento de los jóvenes musulmanes de Segunda y Tercera generación que habitan en Europa, proporcionándoles un paradigma cultural y, al mismo tiempo, una tradición islamista novedosa la cual es similar a lo que se conoce como modelo del musulmán «renacido».¹⁴ En este sentido, los radicales salafistas no promueven desde luego un retorno a las costumbres tradicionales islámicas, sino más bien una especie de re-islamización de los jóvenes musulmanes en el marco de una *umma* no adscrita a un territorio concreto, sino más bien desconectada de las culturas y sociedades tradicionales. Efectivamente, mientras que el Islam de los padres está generalmente marcado por la pertenencia a tal o cual nacionalidad, los jóvenes musulmanes radicalizados afirman con fuerza que son miembros de una comunidad, la *umma*, la cual trasciende las identidades nacionales. Se trata así de –en palabras de Roy– un Islam «des-territorializado», el cual promete a los jóvenes desarraigados una identidad islámica transnacional.¹⁵ En muchos casos, esta ideología proporciona a estos sujetos desilusionados una determinada orientación, una identidad y unas reglas estrictas que les alejan de una vida marcada por las drogas y la delincuencia. Además, este Islam radical les ofrece un –muy necesitado– sentido de pertenencia a algo muy valioso, reconfortándoles con la camaradería entre los hermanos musulmanes. El Islam supone así para ellos una oportunidad de recomposición identitaria y contestataria. De golpe, estos jóvenes se encuentran en la corte de los grandes: se construyen a sí mismos contra una civilización dominante, contra la hegemonía norteamericana. Muchos de estos jóvenes encuentran en el discurso anti-occidental de los dirigentes fundamentalistas en Europa un medio de *racionalizar* su marginación y su oposición¹⁶

El problema descrito en los párrafos anteriores está alcanzando en las últimas fechas una considerable resonancia entre un sector de los jóvenes musulmanes que habitan en Europa, en parte debido al hecho de que el enfado de estos individuos es

¹⁴ Citado en: BOUKHARS, Anouar (2006): «Islam, Jihadism and Depolitization in the French Balieues», *Terrorism Monitor*, Vol. IV, núm. 18, p. 11. Consultable en Internet: www.jamestown.org.

¹⁵ ROY, Olivier (2003): *El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización* (Trad. por José Ramón Monreal), Barcelona: Edicions Bellaterra, p. 157.

¹⁶ ROY, cit., pp. 174 y ss. En palabras de KHOSROKHAVAR «se sustituye la identidad indigna del parado por otra digna, la musulmana, y el paro no lo reduce a la insignificancia existencial: puede ser socialmente improductivo, pero es religiosamente necesario, estando al servicio de Dios y dando un sentido a su vida que sobrepasa la de los hombres». Cita reproducida en: BENZINE, Rachid/DELORME, Christian (1997): «Jóvenes militantes musulmanes de la periferia», *La Factoria. Revista Cuatrimestral de Pensamiento Social*, núm. 4, Julio-Octubre. Consultable en Internet: <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=71>

hoy susceptible de amplificarse gracias a la tecnología del siglo XXI. Efectivamente, mientras que en el pasado estos jóvenes alienados de sus sociedades «hervían a fuego lento» inmersos en un relativo aislamiento, incapaces de conectar o comunicarse con otros sujetos que compartían sus problemas, hoy en día Internet ha cambiado radicalmente esta situación. Es indudable que la red global de Internet ha supuesto un elemento crucial para la expansión de lo que ya se conoce como «generación yihad», haciendo posible que sujetos separados a veces por miles de kilómetros y asentados en sociedades distintas puedan comunicarse entre ellos e intercambiar tanto experiencias personales negativas como información relacionada con el islamismo radical. La solidaridad de grupo que experimentan estos jóvenes que se encuentran en una situación semejante puede dar lugar a que ese sentimiento compartido de alienación sea canalizado a través del ensalzamiento de la yihad como mecanismo de venganza por la humillación real o percibida.

La evolución esbozada en los párrafos anteriores representa indudablemente una considerable amenaza para la sociedad europea. Esa evolución hace que los distintos gobiernos se vean confrontados con la difícil tarea de identificar y contrarrestar los procesos de radicalización en los estadios más tempranos. En este contexto, resulta tremendamente importante prever cualquier atisbo de estigmatización y alienación de los jóvenes de origen inmigrante, desde que se sabe a ciencia cierta que la *polarización* es algo utilizado de forma insistente por individuos y organizaciones adscritas al islamismo radical a la hora de propagar su ideología. En este sentido, todos los estudios que hasta la fecha se han realizado en el ámbito de la inmigración y el terrorismo islamista muestran cómo los déficits de integración constituyen los factores más decisivos en los procesos de radicalización y reclutamiento yihadistas, es decir, son elementos relevantes que pueden conducir al extremismo violento. Es indudable que bajo esas condiciones pueden formarse ámbitos de acción favorables a las organizaciones islamistas.

No cabe duda de que una integración satisfactoria de la población inmigrante supone un mecanismo de vital importancia para la prevención del extremismo y el terrorismo islamista. Por lo que hace referencia a aquellos jóvenes musulmanes desarraigados que habitan en los suburbios de las ciudades europeas, hay que decir que los agravios socio-culturales a los que se encuentran sometidos, unidos a las redes sociales inmediatas de estos jóvenes, constituyen elementos decisivos en los procesos de radicalización yihadista. De este modo, las políticas sociales deben mostrar un especial interés por estos jóvenes alienados de origen inmigrante, ofreciéndoles formación escolar, la posibilidad de un empleo, y transmitiéndoles sobre todo respeto, favoreciéndose en definitiva el diálogo intercultural y propiciando la emergencia de una cultura de la tolerancia y respeto de las diferencias, para que de ese modo se mantengan alejados de los cantos de sirena provenientes del islamismo radical. A nivel estrictamente político debe hacerse todo lo posible para contrarres-

tar aquellas percepciones extendidas entre la población musulmana de que el Islam está siendo atacado por Occidente. La mal llamada «guerra contra el terrorismo» debe ser conducida de tal manera que no confirme la ideología de los islamistas radicales. Por todo ello resulta de fundamental importancia prevenir en lo posible acciones y prácticas que contribuyan a crear y consolidar el mito en torno al «sufimiento del pueblo musulmán» y las «injusticias contra los musulmanes». Por otro lado, la comunidad musulmana asentada en la diáspora debe implicarse sin ambages en la problemática asociada a los procesos de radicalización islamista entre sus jóvenes. Es precisamente en el seno de dicha comunidad y, sobre todo – aunque no sólo – desde posiciones de autoridad religiosa reconocida, donde se ha de condenar sin paliativos el terrorismo que se proclama a sí mismo como yihadista, inhibiendo y/o contrarrestando procesos de radicalización o socialización en una violencia para la que sus promotores (ya sea Al Qaeda, ya sea el Estado Islámico) aducen supuestas justificaciones basadas en una lectura rigorista, intemporal e irracional de los textos coránicos y de otras fuentes tradicionales del credo mahometano. Por consiguiente, para luchar contra el yihadismo es importante la contranarrativa del propio colectivo musulmán, con sus líderes a la cabeza. Son ellos los que, a través de la educación religiosa, deben transmitir a sus fieles los conocimientos necesarios que les permitan a estos saber diferenciar el extremismo violento de los valores religiosos que rigen en el Islam; credo religioso en el, como se sabe, la convivencia, la paz y la hospitalidad son pilares fundamentales de la fe.

Si el problema de la radicalización islamista en la diáspora occidental no se aborda con seriedad, cordura y, sobre todo, aunando esfuerzos e iniciativas por parte de la sociedad autóctona y el colectivo de origen inmigrante, el problema puede prolongarse durante varias décadas. Con los nefastos y terribles resultados que se han podido observar en Francia no sólo en este año 2015, sino a lo largo de las últimas tres décadas.